

ÉLITES E IDENTIDADES. UNA VISIÓN DE LA SOCIEDAD MERIDANA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

LUIS A. VÁRGUEZ PASOS
Universidad Autónoma de Yucatán

INTRODUCCIÓN

LA HISTORIA COMPARADA NOS ENSEÑA QUE las sociedades, a pesar de su heterogeneidad, tienen en común la creación, por parte de sus integrantes, de una compleja red de múltiples relaciones, ideas, saberes, mitos, formas de ser y actitudes que les permiten reconocerse entre sí, asociarse y diferenciarse de los demás con quienes no comparten los elementos de esta compleja red. Es decir, tienen en común poder crear sus identidades. En las sociedades estratificadas como la nuestra, los individuos que logran, por una parte, controlar el sistema de relaciones en torno a las cuales se organiza la sociedad a la que pertenecen y, por la otra, imponer a los demás esos elementos simbólicos, se erigen como el grupo que la domina.

En medio de múltiples contradicciones que las envuelve, esas relaciones y esos elementos simbólicos son aceptados por los demás, a lo largo del tiempo y por medio de diversos procesos, como verdades absolutas que nadie se atreve a cuestionar. En este sentido, son considerados como modelos que rigen el conocimiento, pensamiento y la conducta de los integrantes de la sociedad. El constante cambio que

Fecha de recepción: 20 de agosto de 2001

Fecha de aceptación: 8 de febrero de 2002

le imprimen los individuos a la sociedad, da lugar a la modificación del sistema de relaciones que la rigen, con lo cual surgen nuevos grupos que se erigen como dominantes, en tanto que los que la dominaban decaen e incluso pueden desaparecer. En consecuencia, las ideas, mitos, formas de ser y actitudes que regían la sociedad e identificaban a sus integrantes, ceden su lugar a las ideas, mitos, formas de ser y actitudes del nuevo grupo. Es decir, surgen nuevas formas mediante las cuales los individuos se reconocen e identifican.

La sociedad meridana de la segunda mitad del siglo XIX no fue la excepción. El desarrollo de su economía, las políticas de colonización, la guerra contra los yaquis y su cercanía con la isla de Cuba, motivaron que hacia ese periodo la sociedad de la capital yucateca fuera heterogénea, en cuanto a los grupos étnicos que la integraban, y estratificada por las clases sociales en las que éstos se distribuían. Muestra de eso eran los mayas, mestizos, españoles, yucatecos de ascendencia hispana, negros,¹ chinos, canarios, yaquis, coreanos² y sirio-libaneses³ que en ella residían. A la cabeza de esta sociedad estaban los españoles y yucatecos de ascendencia hispana. El dominio que alcanzaron sobre la economía, la política y la vida social de la entidad hizo que impusieran sus ideas, mitos y actitudes sobre los demás. Les seguían los mestizos y luego los integrantes de los otros grupos. Sin embargo, como resultado de la dinámica de la sociedad yucateca, los negros, chinos, canarios, yaquis y coreanos fueron asimilados por la población local y sus rasgos identitarios se incorporaron a los rasgos de los integrantes de esta última. Hoy, sus descendientes son minoría con escasa representación social y cultural en la entidad.

En cambio, los sirio-libaneses, a pesar de haber surgido en Yucatán hace poco más de un siglo, son un grupo que,

¹ Sobre este grupo véase FERNÁNDEZ y NEGROE, 1995.

² Sobre la migración de estos grupos a Yucatán véase GONZÁLEZ NAVARRO, 1970.

³ Para una aproximación a la historia de la migración sirio-libanesa en Yucatán, véase MONTEJO BAQUEIRO, 1981 y CÁCERES MENÉNDEZ y FORTUNY LORET DE MOLA, 1977.

por su irrupción en la economía y sociedad de Yucatán en las últimas décadas, influyen en la identidad de ciertos sectores sociales de este estado. Al momento presente, cualquier análisis sobre la composición de la "identidad del yucateco" debe tomar en cuenta los elementos aportados por los sirio-libaneses. Con ello se descarta la idea tan pregonada sobre la composición de la identidad que prevalece en Yucatán. Para no pocos, se acepta como dogma que esta identidad se desarrolló a partir de dos grandes matrices culturales⁴ que entraron en contacto en el siglo XVI. La maya yucateca y la española. El intenso dinamismo que envolvió la vida colonial y la de los siguientes periodos históricos, provocó la reformulación de las identidades que unos y otros actores poseían. En consecuencia, establecieron nuevas formas de reconocerse e identificarse.

La constitución del segmento formado por españoles y yucatecos de ascendencia hispana como grupo dominante en la sociedad meridana, durante la segunda mitad del siglo XIX, fue un proceso en el que intervinieron múltiples elementos. De ellos, la conformación de su identidad como grupo social desempeñó un papel importante. Reconocerse como grupo, relacionarse entre sí, actuar en defensa de los intereses que les eran comunes, compartir determinados espacios, realizar ciertas actividades y crear sus propias instituciones, fueron elementos que incidieron en la conformación de esa identidad. Pero más todavía, en su constitución como una élite que dominó dicha sociedad en ese periodo.

En este trabajo me propongo analizar los elementos que sustentaban la identidad de esa élite, los espacios en los que la expresaban y los medios que utilizaron para externalizarla al resto de la sociedad local. Como se ha dicho, este seg-

⁴ Utilizo este término en el mismo sentido que le da Enrique Santos Jara. O sea, "...los elementos y configuraciones *básicos* internalizados por los individuos durante su infancia y su adolescencia, los cuales constituyen el *principio de su identidad*, un acervo de saberes, unas pautas de respuestas actitudinales y conductuales, un abanico de alternativas de acción y de pensamiento..." (Citado por Gilberto Giménez, "Comunidades primordiales y modernización en México", en GIMÉNEZ y POZAS HORCASITAS, 1994, p. 175

mento estaba formado por españoles que se avecindaron en Mérida y yucatecos de ascendencia española nacidos en esta ciudad. A lo largo de esos 50 años, dominaron la economía, política y cultura de Yucatán, dominio que se prolongó hasta las primeras décadas del siglo XX.

DOS PALABRAS MÁS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

La construcción de la identidad es un proceso intersubjetivo en el cual intervienen una multitud de elementos de diversa índole. En conjunto, forman parte del imaginario colectivo que todos comparten y reclaman como suyo. No obstante su abstracción, la identidad hace referencia a formas concretas del pensar y comportamiento humanos que corresponden a una determinada sociedad y a un determinado tiempo. Del mismo modo, la identidad se refiere a individuos que la construyen y que por tanto, son sus actores centrales. Mediante sus relaciones, percepciones, representaciones simbólicas, acciones y organizaciones éstos se reconocen entre sí y reconocen a los demás con quienes no comparten los elementos que los identifican. Sin una sociedad, un tiempo, unos individuos y los elementos que los identifican no es posible la ocurrencia de dicho proceso.

La vida cotidiana, o mejor dicho, el mundo de la vida cotidiana⁵ es el ámbito más general en el que los individuos construyen su identidad. Más aún en el caso de las identidades locales. Mediante las interrelaciones que sostienen en los diversos momentos que componen sus respectivos ciclos de vida y las actividades derivadas de sus distintos roles, comparten espacios, saberes, acciones, ideas, códigos simbólicos, conductas y formas de hacer las cosas. Lo cual permite que se reconozcan entre sí y se identifiquen, pero también que no se reconozcan y se diferencien.

Como parte de esa cotidianidad, los elementos a partir de los cuales los individuos y determinados grupos construyen sus respectivas identidades, muchas veces se entrecru-

⁵ SCHÜTZ y LUCKMANN, 1977.

zan y trascienden de unos a otros, individuos y grupos, sin que por ello sean uno solo y compartan una misma identidad. Es decir, la identidad, como categoría conceptual, no es rígida y mucho menos excluyente. De tal modo, un individuo podrá identificarse con otros, incluso pertenecientes a grupos diferentes al suyo, sin que por ello tenga que renunciar a su identidad de origen.⁶

En la construcción de las identidades, la transmisión, internalización y reproducción de las ideas del grupo constituyen una de sus piedras angulares. Mediante la socialización, el individuo recibe dichas ideas, las hace suyas y las amplía al incorporar las que elabora en su interacción con los demás, sean o no de su propio grupo. En la reproducción de las ideas hay que distinguir dos momentos. El que se da en ocasión de su internalización por parte del individuo que las recibe y el que ocurre cuando individuos pertenecientes a otros grupos internalizan las ideas de aquél.

EL ÁMBITO DE LAS IDEAS

Las ideas, como se ha dicho, constituyen un elemento fundamental en la construcción de las identidades. Tan es así que algunos autores no dudan en ubicar la identidad en el ámbito de la ideología y en afirmar que el núcleo de la ideología es la identidad.⁷ Al margen de esta discusión, el individuo la construye mediante la internalización de las ideas que le son transmitidas y de su externalización en sus relaciones con los demás durante su vida cotidiana. En este proceso, las ideas son las representaciones que el individuo elabora del mundo que percibe, y que recibe mediante su socialización, y que a su vez transmite a los demás de diversas maneras. En este sentido, la identidad no es más que la confirmación de la afinidad de ideas que comparten quienes se reconocen como iguales.

⁶ VÁRGUEZ PASOS, 1999.

⁷ CARDOSO DE OLIVEIRA, 1992.

Los españoles y yucatecos de ascendencia hispana se erigieron como la élite dominante en Yucatán tanto por su dominio de la economía, política y religión como por la posesión, y/o acceso, a los medios mediante los cuales externalizaron sus ideas y la imagen del grupo que conformaban. Me refiero a los periódicos. En su sentido más general, no sólo fueron meros transmisores de noticias, fueron las instancias que permitieron que dichos individuos se agruparan a partir del reconocimiento de las ideas que mutuamente compartían. La actividad periodística en Yucatán se inició propiamente con la instalación de la primera imprenta en febrero de 1813.⁸ Aunque originalmente su efecto fue en el terreno de las ideas y la acción política, con el correr del tiempo se extendió a los ámbitos de la literatura, la poesía, el teatro, la religión, hechos históricos, artículos científicos, biografías de próceres y prohombres, acontecimientos sobre la nobleza española, etcétera. Paulatinamente, a la vez que se formaron grupos en torno a estos temas, los lectores yucatecos ampliaron la representación del mundo en que vivían.⁹

Dos periódicos que ilustran bastante bien las relaciones antes citadas entre españoles y yucatecos de ascendencia hispana, la afinidad de ideas y los intereses que los unía fueron *El Pensamiento y Pimienta* y *Mostaza*. El primer número de *El Pensamiento* apareció el 1º de mayo de 1856 y entre su cuerpo de redactores estaban José García Morales,¹⁰ Justo Sierra, Tomás Aznar Barbachano,¹¹ Pedro I. Pérez Ferrer, Pantaleón Barrera, Pedro de Regil y Peón,¹²

⁸ Sobre la instalación de la primera imprenta en Yucatán y de los periódicos editados en el siglo XIX véase CANTO LÓPEZ, 1977, t. V.

⁹ Una aproximación a estos mundos puede verse en REED, 1971.

¹⁰ De ascendencia española. Nació en 1824. Hijo único de Manuel García Rodríguez y de Ana Gertrudis Morales y Lanzos. Contrajo matrimonio con doña Sofía de Jesús Fajardo y Pacheco. VALDÉS ACOSTA, 1926, t. II.

¹¹ Tomás Telésforo Aznar y Barbachano. De ascendencia española. Hijo del subteniente de milicias Tomás Aznar y Peón y de la señora Concepción Barbachano y Rodríguez de la Gala. Nació el 4 de enero de 1825 y falleció el 29 de septiembre de 1896. VALDÉS ACOSTA, 1926, t. II.

¹² Pedro Manuel de Regil y Peón. De ascendencia española. Hijo primogénito del matrimonio formado por Pedro M. de Regil y Estrada y Joaquina Peón y Cano. Nació el 17 de febrero de 1835. VALDÉS ACOSTA, 1926, t. II.

Marcial Aznar Pedrera¹³ y Nicanor Contreras Elizalde.¹⁴ En *El Pensamiento* de nuevo vamos a encontrar a españoles y yucatecos de ascendencia española interactuando en torno a un proyecto que los identificaba. Su primer redactor responsable fue Federico Pagés Costa¹⁵ e integraban su cuerpo de redactores Juan Carbó,¹⁶ Liborio Irigoyen Romero,¹⁷ Antonio García Buela,¹⁸ Manuel Meneses, Pablo

Este personaje, Manuel Dondé y José García, enviaron, el 26 de marzo de 1878, un extenso informe a la Secretaría de Hacienda sobre las condiciones laborales, los salarios, la fuerza de trabajo y las actividades productivas existentes en Yucatán. Véase GONZÁLEZ NAVARRO, 1970.

¹³ Justo Marcial Aznar y Martínez de la Pedrera. De ascendencia española. Hijo primogénito del capitán Alonso Aznar y Peón y de la señora María de los Dolores Martínez de la Pedrera y Vázquez. Nació en Mérida el 30 de junio de 1831. GONZÁLEZ NAVARRO, 1970.

¹⁴ Nicanor Contreras Elizalde, hijo de José María Contreras y de Manuela de Elizalde. Nació el 13 de enero de 1831 en Villa-García, antiguo reino de Galicia. Además de sus actividades literarias se desempeñó como político, por lo que en 1861 ocupó una curul en el Congreso del Estado. Murió en la ciudad de México el 26 de junio de 1902. Al llegar a Yucatán, su hermana María del Pilar estaba comprometida para contraer matrimonio con Juan Bautista Peón y Cano, de cuya unión nacería el ilustre poeta yucateco José Peón Contreras. ESQUIVEL PREN, 1975.

¹⁵ De acuerdo con la información oral proporcionada por Francesc Ligorred, los apellidos de este personaje son de origen catalán.

¹⁶ Juan Carbó Álvarez. Nació en Campeche en 1832 y murió, víctima de un ataque de apoplejía, en Santecomapan, Veracruz, en 1882. Es decir, a la edad de 52 años. Sus padres fueron los señores José Carbó y Josefina Álvarez, ambos naturales de Barcelona, España. Casó con la señora Concepción Campos. Apoyó a Pablo García en sus luchas por la conversión de Campeche en estado federal, posteriormente defendió su política cuando García asumió la primera gubernatura de Campeche. Juarista de convicción, participó en la defensa de la República ante la intervención francesa. Fue redactor de *El Espíritu Público* y colaborador en *El Siglo Diez y Nueve* y *El Movimiento*. Véase SIERRA, 1970.

¹⁷ Liborio María Irigoyen y Romero. Nació el 13 de agosto de 1849. Sus padres fueron Liborio Irigoyen y Cárdenas y María del Pilar Romero. Su familia provenía de Pamplona, España. Véase VALDÉS ACOSTA, 1926, t. 1.

¹⁸ Se ignora la fecha de su natalicio, aunque se sabe que esto ocurrió en Champotón. Sus padres fueron José María García y Rodríguez y María Dolores Buela. Emparentado, por medio de sus tíos, Manuel García y Rodríguez y Ana Gertrudis Morales y Lanzos, con las familias García y

García y Cirilo Gutiérrez. Además del mencionado Pagés Costa, ocuparon la jefatura de su redacción los señores Juan Carbó, Pablo García, Antonio García Buela, Ermilo G. Cantón, Manuel Molina Solís¹⁹ y Félix Ramos i Duarte. De todos ellos, el más prolífico fue Pablo García. Invariablemente, excepto algunas semanas, las páginas de *El Pensamiento* eran ocupadas por los extensos artículos que escribía sobre diversos temas. Aunque no se incluye entre sus redactores, también formaba parte de este grupo el comerciante Felipe E. Xiqués.²⁰ El 18 de julio de 1875, este periódico publicó el discurso que pronunció ante el cadáver de Liborio Irigoyen Romero.

El Pensamiento no sólo ilustra la identidad que establecieron entre sí un grupo de españoles y yucatecos de origen hispano. Más todavía, fue el resultado de las ideas en torno a las cuales se identificaban. A diferencia de otros grupos que se reconocían por su afinidad a la literatura, el arte, el teatro o la música o por sus intereses económicos y políticos, el común denominador que unía a los redactores y escritores de *El Pensamiento* eran las ideas que sobre *Libertad, igualdad y fraternidad* predicaba la masonería. Desde los orígenes de este periódico, sus redactores dieron muestra de la ideología que profesaban y de la orientación que tendría este órgano informativo. Sus editoriales y los artículos de Pablo García, Antonio García Buela, Ermilo G. Cantón, Félix Ramos i Duarte, entre otros, y las noticias sobre la

Morales y García y Fajardo. Sus antecesores eran oriundos de Burgos, España. Véase VALDÉS ACOSTA, 1926, t. II.

¹⁹ Manuel Molina Solís. De ascendencia española. El fundador de esta familia en Yucatán fue su bisabuelo, José de Molina, quien, procedente de Guatemala, se estableció en Campeche en 1702. Sus padres fueron Juan Francisco Molina y Esquivel y Cecilia Solís Rosales, cuyo abuelo era originario de Málaga, España. Todos sus estudios los hizo en Mérida en donde se graduó de licenciado en Jurisprudencia. Incursionó en la política llegando a ser diputado en los congresos de Tabasco y Yucatán. Véase VALDÉS ACOSTA, 1926, t. II. Siendo redactor en turno de *El Pensamiento* era hermano masón *El Pensamiento* (4 jun. 1875).

²⁰ Es posible que esta persona haya sido española. El 5 de septiembre de 1875, la redacción de *El Pensamiento* le da el pésame, con motivo de la muerte de su hija, al señor Xiqués a quien denomina como emigrado.

apertura de templos masónicos en Mérida, Progreso y el extranjero así lo evidencian. Algunos de ellos fueron dirigentes masones o eran miembros de alguna logia. En el primer caso se encuentran Antonio García Buela y Ermilo G. Cantón, cuyos nombres aparecen como dirigentes de la "Respectable Logia La Oriental de Mérida",²¹ y en el segundo se encuentran Liborio Irigoyen Romero, Félix Ramos i Duarte y Felipe E. Xiqués.

Pimienta y Mostaza fue fundado en 1892 y se publicó durante tres épocas. La primera en 1892, la segunda en 1893 y la tercera en 1903. Su fundador y director en todas ellas fue el español Miguel Nogués. En sus dos primeras épocas, además de su fundador, su cuerpo de redactores estaba integrado por José Gamboa Guzmán, Lorenzo López Evia, Ramón Aldana, Pedro Escalante Palma, Delio Moreno Cantón y José Inés Novelo. Con ellos, entre sus escritores estaban Isidro Mendicuti, Carlos R. Menéndez, Serapio Rendón, Roberto Castillo Rivas, Marcial Cervera Buenfil, Antonio Cisneros Cámara y Alberto González.²² A diferencia de los responsables de *El Pensamiento*, el cuerpo de redactores y escritores de *Pimienta y Mostaza* se identificaban por su afición a los más diversos géneros literarios que para entonces se cultivaban en Yucatán. Los cuales, pasarían a la historia de la literatura yucateca como los mejores exponentes de esos géneros.

No obstante la influencia de autores franceses sobre muchos literatos yucatecos de la segunda mitad del siglo XIX, algunos escritores de *Pimienta y Mostaza* manifestaron en sus obras la herencia intelectual que habían recibido de los escritores españoles. El estilo de Luis Taboada está presente en Pedro Escalante Palma, en tanto que Vital Aza lo está en el humorismo de Delio Moreno Cantón y los versos festivos de Lorenzo Evia.²³

Las ideas particulares mediante las cuales se identificaban quienes redactaban *El Pensamiento y Pimienta y Mostaza* y

²¹ Véase *El Pensamiento* (19 dic. 1875).

²² ESQUIVEL PREN, 1975.

²³ Sobre estos escritores véase ESQUIVEL PREN, 1975.

de quienes en ellos escribían, respectivamente, no fue impedimento para que establecieran relaciones en otros ámbitos ajenos a sus periódicos, pero vinculados con la actividad literaria. El 12 de septiembre de 1875, *El Pensamiento* publicó la elección de la primera junta directiva de la "Academia de Literatura" que se creó con motivo de la celebración de las fiestas de independencia. Integran esta directiva el doctor Fabián Carrillo, presidente; el licenciado Pablo García, vicepresidente; el licenciado Olegario Molina, primer vocal; el doctor José García Morales,²⁴ segundo vocal; Agustín Vadillo Cicero, tercer vocal; Antonio Cisneros, secretario, y el licenciado Genáro González, prosecretario.

En general, además de lo antes dicho, la aparición de periódicos en Yucatán contribuyó a romper el pensamiento y la visión parroquial que predominaban entre sus habitantes hasta ese momento. Eligio Ancona, en su *Historia de Yucatán* (1978), plantea que el dominio de la religión en todos los órdenes de la vida colonial y la falta de teatros, periódicos, libros y de una educación apoyada en los adelantos de la física, la economía y la filosofía, dio lugar entre la población a supersticiones y a la firme convicción de la existencia de seres sobrenaturales. "Hasta las personas más encumbradas por su buen juicio y pretendido saber, creían en duendes, en aparecidos y en otras extravagancias de peor especie".²⁵

LOS ESPACIOS DE LA IDENTIDAD

El espacio es un elemento relevante en la construcción de toda identidad social. Concebido como el resultado de una intensa red de relaciones sociales, en él se desarrollan los procesos que constituyen la historia y la cultura del grupo, pero también las diversas interacciones entre los individuos que provocan su reconocimiento entre sí y la diferenciación

²⁴ José García Morales fue miembro de los redactores de la primera versión de *El Pensamiento* en 1856.

²⁵ ESQUIVEL PREN, 1975, p. 531.

de aquellos con quienes no se identifican. Bajo esta concepción, en la construcción de la identidad los individuos crean sus propios espacios, los cuales se traducen en las instituciones que los agrupan y que les permite reconocerse entre sí y ser reconocidos por los demás. En este proceso, por medio de ellas sus integrantes estrechan las relaciones, ideas, actitudes, intereses y demás elementos por medio de los cuales se identifican. Pero también, se articulan con otros individuos y organizaciones que, si bien son ajenos a su propio espacio y aun a su origen étnico, comparten los mismos elementos que hacen posible su identidad.

En esta línea de interpretación, las instituciones son formas concretas que expresan el conjunto de elementos que inciden en la identidad de los individuos a ellas pertenecientes. Como tales, permiten a la persona ampliar su red de relaciones, sistema de símbolos e ideas. Es decir, le permiten trascender su individualidad al pasar a formar parte de un grupo socialmente reconocido.

En la segunda mitad del siglo XIX coexistieron en Mérida asociaciones que se enmarcan en lo inmediatamente dicho. Las más relevantes fueron la "Lonja Meridana", el "Liceo de Mérida", el "Casino Español" y la "Beneficencia Española". Aunque creadas con distintos objetivos, compartieron el común denominador de ser espacios sociales donde interactuaron, de diferentes formas, españoles y yucatecos de ascendencia hispana. De igual modo, como se verá, todas ellas fueron organizaciones abiertas, incluso la "Beneficencia Española" que fue creada, en 1888, por iniciativa de un grupo de españoles avecindados en Mérida.

La más antigua de estas asociaciones fue la "Lonja Meridana". Su fundación ocurrió el 28 de septiembre de 1846. Antes de concluir la primera mitad del siglo XIX, el 6 de mayo de 1849, fue fundada la "Academia de Ciencias y Literatura". Dos décadas después, el 24 de abril de 1870, se creó el "Liceo de Mérida".²⁶ Originalmente fueron fundadas como sociedades literarias y artísticas por los jóvenes escritores de entonces, preocupados por tener un espacio donde expre-

²⁶ ESQUIVEL PREN, 1975.

sar su producción intelectual. Influidos por el poeta español Manuel José Quintana,²⁷ en sus veladas literarias leían ante los asistentes sus obras o las de los poetas más renombrados del momento. La sociedad yucateca se enteraba de la producción intelectual de estos literatos por medio de los distintos periódicos que en ese entonces se editaban en Mérida. Posteriormente, ambas asociaciones adoptaron un carácter más recreativo, por lo que fueron conocidas como sociedades coreográficas y recreativas.

La primera directiva de la "Lonja Meridana" estuvo integrada, en su mayoría, por yucatecos de ascendencia hispana que ocupaban los estratos superiores de la sociedad yucateca. Dicha directiva quedó formada de la siguiente manera: Miguel Barbachano y Tarrazo,²⁸ presidente; Pedro de Regil y Estrada,²⁹ vicepresidente; Luis Gutiérrez Zagarazú,³⁰ se-

²⁷ José Esquivel Pren dice que Manuel José Quintana fue el modelo a seguir por los poetas yucatecos entre 1821-1850 hasta que posteriormente vinieron Espronceda, Zorrilla, Bécquer y Campoamor. ESQUIVEL PREN, 1977, t. v.

²⁸ Nacido en Campeche en 1807. Hijo de Miguel Barbachano y González de Villar, natural de Asturias, y de María Josefa Tarrazo. Tras la consumación de la independencia, sus padres se trasladaron a Gijón, por lo que en compañía de ellos y su hermano Manuel emigró a España. En 1937, tras la muerte de su padre, retornó a Yucatán con su madre y hermano. En 1840 Miguel Barbachano y Tarrazo fue nombrado vicegobernador, a partir de entonces desempeñó, en varias ocasiones, las funciones del Poder Ejecutivo de Yucatán. En 1847 estalló un movimiento en Mérida por el cual fue reconocido como gobernador. Años después, en 1853, fue destituido. Durante ese tiempo, combatió a los rebeldes de la guerra de Castas. Murió en 1859. El 30 de junio de 1869 el Congreso del estado lo declaró Benemérito del Estado. Véanse ESQUIVEL PREN, 1975 y *Yucatán en el tiempo*, vol. I.

²⁹ Hijo de Pedro Manuel de Regil y de la Puente, nacido en Arredondo, obispado de Santander, y de Francisca de Estrada y del Valle. Durante la guerra de Castas fue primer ayudante en el batallón de la Guardia Nacional. Luego fue elegido miembro de la Cámara de Senadores del Estado, de la cual fue vicepresidente en 1848. VALDÉS ACOSTA, 1926, t. II.

³⁰ De ascendencia hispana, nació en La Habana, Cuba de donde vino a Yucatán. Inició su carrera militar en Campeche como oficial de la guarnición. En 1857, ocupó el cargo de secretario del general en jefe de la guarnición del estado. Al año siguiente, 3 de enero de 1858, con otros jefes

cretario; Julián González Gutiérrez,³¹ tesorero, y Antonio García Rejón,³² Francisco Morales Lanzos³³ y Felipe Cámara Zavala, primero, segundo y tercer comisionados respectivamente. Justo Sierra O'Reilly y Vicente Calero Quintana³⁴ fueron los redactores del reglamento y Donaciano García Rejón y Francisco Morales Lanzos quienes elaboraron el presupuesto. Aunque no aparece en los puestos directivos de esta sociedad literaria, la presencia del poeta y dramaturgo español Antonio García Gutiérrez³⁵ sirvió para estimular

militares de la brigada "Cepeda" que se encontraba en Campeche, se adhirió al plan proclamado en Tacubaya en 17 de diciembre de 1857, por el general Félix Zuloaga. Su producción literaria fue publicada en las páginas de *El Museo Yucateco*, *El Fénix* y *El Registro Yucateco*. VALDÉS ACOSTA, 1926.

³¹ Nacido en Jibaja, Santander, e hijo de Manuel González y María de la Asunción Gutiérrez. En 1821, casó con Manuela Gutiérrez y Estrada, natural de Campeche. VALDÉS ACOSTA, 1926.

³² Antonio María Florentino García-Rejón y Mazo, nació el 16 de octubre de 1812 y falleció en Mérida el 15 de agosto de 1876. Signatario de la Constitución de Yucatán de 1840, diputado al Congreso local en 1841, secretario general de gobierno en 1863 y diputado por Yucatán en el Congreso de la Unión en 1872-1873. VALDÉS ACOSTA, 1926, t. III.

³³ Francisco de Paula Ventura Morales Lanzos era hijo de Antonio Morales y Pérez, natural de Málaga, tesorero de la Administración General de Rentas en la Provincia de Yucatán, y de María de Lanzos y Guerrero, de ascendencia gallega. Hizo carrera militar, en 1857 era coronel y comandante militar del puerto de Sisal. VALDÉS ACOSTA, 1926, t. III.

³⁴ Considerado entre los primeros poetas románticos de Yucatán, Vicente Calero Quintana nació en la capital de este estado el 19 de mayo de 1817. Murió en esta misma ciudad, a los 36 años, el 10 de octubre de 1853. Hijo de Francisco Calero Calero, natural de Tenerife, Canarias y de María Guadalupe Dámata Quintana Roo. Fue, por tanto, sobrino del insigne Andrés Quintana Roo. Participó activamente en la Academia de Ciencias y Literatura y en los dos más importantes periódicos yucatecos de la primera mitad del siglo XIX. Éstos son *El Museo Yucateco* y *El Registro Yucateco*, en los cuales publicó sus poemas, críticas y pequeñas novelas históricas. Véase ESQUIVEL PREN, 1975.

³⁵ Antonio García Gutiérrez se embarcó en 1842 en Santander para La Habana. Ahí tuvo noticias del movimiento literario que se gestaba en Yucatán a donde se trasladó en 1845. Luego de permanecer unos meses regresó a Cuba para retornar a Yucatán en 1846. Al finalizar ese año se trasladó a la ciudad de México. En Yucatán escribió *La Mujer Valerosa*, *Los Alcaldes de Valladolid* y *El Secreto del Ahorcado*. Sus obras fueron publicadas en *El Registro Yucateco*. Véase ESQUIVEL PREN, 1975, t. I.

a los jóvenes poetas que en ese entonces integraban la "Lonja Meridana". Su estilo fue acogido por no pocos de ellos, a tal grado que se le considera como un precursor del auge literario que se habría de dar en Yucatán en la segunda mitad del siglo XIX. Muestra de esta acogida fue la amistad que sostuvo con los más destacados promotores de las sociedades y periódicos literarios, especialmente con Justo Sierra O'Reilly, Vicente Calero Quintana y Luis Gutiérrez Zagarzazú.

Otros españoles y yucatecos de ascendencia hispana que en la segunda mitad del siglo XIX formaron parte de esta asociación son Florencio Laviada, en cuya casa se habría de celebrar, en enero de 1888, la primera reunión para organizar la "Beneficencia Española", Alfredo Domínguez, Pedro de Regil y Ávila, Pedro Peón Contreras, José María Ponce, Alberto y Emilio García Fajardo, Augusto Luis Peón,³⁶ Rogelio Suárez y José Juanes G. Gutiérrez.

El carácter prohispanista de los fundadores de la "Lonja Meridana" se expresó con motivo del aniversario del "descubrimiento de América". Para tal efecto, los entonces dirigentes convocaron en 1892 a un certamen literario cuya organización estuvo a cargo del licenciado Gonzalo Cámara Zavala, quien en 1897 ocuparía el cargo de secretario en esta asociación.³⁷ Este concurso constituyó un evento relevante en Mérida ya que por primera vez se organizaba una actividad semejante. Con esto los integrantes de la "Lonja Meridana" confirmaban su posición como grupo que encabezaba la vida cultural del estado.

La "Lonja Meridana" fue un espacio donde igualmente interactuaron españoles, yucatecos de ascendencia hispana y diversos representantes de los sectores de la sociedad local, quienes en su totalidad conformaban la élite de la Mérida decimonónica. No obstante, era una asociación abierta y a ella tenían acceso no sólo sus fundadores y los literatos de Mérida, sino también los empresarios locales que lo quisieran. El 3 de noviembre de 1883 *La Revista de Mérida* anunció

³⁶ ESQUIVEL PREN, 1975.

³⁷ ESQUIVEL PREN, 1975.

la apertura del restaurante “durante unas horas del día para que los señores comerciantes tengan si gustan un lugar donde tratar acerca de sus transacciones mercantiles”. Igualmente anunciaba que el encargado, Agustín Pasos, “está poniendo los medios para que en el mismo local estén constantemente fijadas las noticias más importantes del día y se restablezca el gabinete de lectura”. Antes de concluir esa década, dicho restaurante cambió de propietario. En su edición del 26 de febrero de 1889, *El Eco del Comercio* anunciaba la apertura de este restaurante al público de la ciudad. Su propietario era el señor Quirino Vega. El día de la inauguración, el señor Vega obsequió con un banquete a, entre otras personas, los representantes de la prensa local y la directiva del “Liceo de Mérida”.

Igual que las demás asociaciones que existieron en la Mérida decimonónica, la “Lonja Meridana” tenía como fin el recreo de sus integrantes. Sin embargo, siendo la política uno de los temas que apasionaban a sus miembros, seguramente sirvió de escenario para que algunos de ellos expusieran sus ideas políticas en sus charlas cotidianas. Sobre todo, por quienes ocuparían el poder político en Yucatán. Uno de ellos fue Olegario Molina Soñís. El 4 de enero de 1894, *La Revista de Mérida* daba a conocer los integrantes de la nueva Junta Directiva a cuya cabeza estaba quien gobernaría el estado y sería ministro de Fomento del entonces presidente Porfirio Díaz. Los señores Martín Peraza P., J. Castilla E. y José Juanes G. Gutiérrez completaban la directiva, quienes ocupaban, respectivamente, los cargos de vicepresidente, tesorero y secretario. Ser presidente de la “Lonja Meridana” era importante para Olegario Molina. Simbólicamente, era el legitimante social al poder económico que detentaba y al poder político que habría de ejercer.

Físicamente la “Lonja Meridana” tenía las instalaciones para hacer placentera la estancia de quienes ahí se reunían. Un álbum de principios del siglo XX señala que este sitio tenía un restaurante, salones comedores, billares, *fumoirs*, café y salones de lectura. “Es el convenio de la *high-life* de Yucatán, y el *rendez-vous* de los extranjeros y viajeros que visitan la Capital”. Hacia esos años, 1910, llegó incluso a con-

tar con un salón teatro en el que una compañía de aficionados, bajo la dirección de Francisco Gómez Rui, presentaba pequeñas piezas. Las señoritas Judith, Isolina y Piedad Pérez y Luisa Torregrosa figuraban entre las "actrices" más destacadas.³⁸

La "Academia de Ciencias y Literatura", como ya se dijo, fue creada el 6 de mayo de 1849 por Alonso Aznar Pérez,³⁹ Julián González Gutiérrez⁴⁰ y Manuel Sánchez Mármol. En 1860 Justo Sierra O'Reilly fue nombrado presidente de esta sociedad. Entre sus miembros más notables se incluyen Pedro Ildefonso Pérez Ferrer, José Antonio Cisneros, José García Morales,⁴¹ Manuel Medina, Ramón Aldana del Puerto,⁴² José María O'Horán y Fabián Carrillo Suaste. Con el fin de difundir las obras literarias de sus miembros, entre octubre de 1849 y agosto de 1850, la "Academia de Ciencias y Literatura" publicó el periódico *El Mosaico*.⁴³

La fundación del "Liceo de Mérida" ocurrió el 24 de abril de 1870. En su sesión inaugural Manuel Nicolás Echánove, uno de los socios fundadores, pronunció un vibrante discurso en el que expuso los objetivos de la naciente asociación. En sus términos, el "Liceo de Mérida" habría de

³⁸ GAMBOA, 1977.

³⁹ Nieto de Benito Pérez de Valdelomar, capitán general y gobernador de la provincia de Yucatán de 1800-1809 cuando se dirigió a Nueva Granada, hoy Colombia, para asumir el cargo de virrey que le concediera Fernando VII el 4 de agosto de 1811. Fue el primogénito del coronel Benito Aznar y Peón y de doña María Dolores Pérez del Mazo. Véase VALDÉS ACOSTA, 1926, t. II.

⁴⁰ Julián González Gutiérrez ocupó el cargo de tesorero al momento de la fundación de la "Lonja Meridana". Véase la nota 31.

⁴¹ José García Morales. De ascendencia española. Nació en 1824. Hijo único de Manuel García Rodríguez y de Ana Gertrudis Morales y Lanzos. Contrajo matrimonio con doña Sofía de Jesús Fajardo y Pacheco. Véase VALDÉS ACOSTA, 1926.

⁴² Ramón Roberto Isaac Aldana del Puerto. De ascendencia española. Nació el 3 de junio de 1832. Hijo de Raimundo Aldana y Carrillo y de doña Inés del Puerto y Carrillo. Su abuelo, Juan Aladana y Jiménez, llegó a Yucatán a principios del siglo XIX, "siendo bien acogido en la Colonia, por su fino trato, ilustración y antecedentes de hidalguía". VALDÉS ACOSTA, 1926, t. II, p. 350.

⁴³ ESQUIVEL PREN, 1975.

secundar el movimiento literario que existía en la ciudad de México a partir de la restauración de la República. Para eso, sus integrantes se reunirían una vez al mes en donde expondrían sus trabajos sobre literatura, poesía, arte dramático, oratoria y música.⁴⁴

Como ya se dijo, estas sociedades literarias también tuvieron un carácter recreativo. Entre las actividades que dieron renombre al "Liceo de Mérida" en la sociedad local se cuentan los bailes celebrados con motivo del carnaval. En marzo de 1878, *La Revista de Mérida* publicaba una invitación de la Junta Directiva a los bailes que, a propósito de esas fiestas, se realizarían los días 2, 4 y 5, en los salones de la "Lonja Meridana". Integraban esa junta los señores José García Morales, Augusto L. Peón, Manuel Nicolí Echánove, Pedro Peón Contreras y Manuel M. de Arredondo.

Antes de concluir el siglo XIX, entre sus socios se contaban los españoles Miguel Laviada y Avelino Montes y los yucatecos de ascendencia española José y Fernando García Fajardo,⁴⁵ Carlos Casares Martínez de Arredondo, Manuel Sierra Méndez, Fernando Ponce Cámara, Lorenzo Peón, Eusebio Escalante Peón y varios miembros de la familia Molina Solís. Todos ellos pertenecientes al grupo económico, ideológico y políticamente dominante en Yucatán.

La sociedad "Beneficencia Española" fue otro de los espacios donde convergieron las relaciones que desarrollaron españoles y yucatecos de ascendencia hispana. A diferencia de la "Lonja Meridana" y el "Liceo de Mérida", el objetivo principal de la "Beneficencia Española" era "socorrer con sus fondos propios a todos los socios que se encuentren enfermos y sin los elementos necesarios para atender su curación y el sostenimiento de su familia, si la tuviere".⁴⁶ Sin embargo, como lo establece el artículo 19 de su reglamento, relativo a la Junta Directiva y sus atribuciones, su acción

⁴⁴ ESQUIVEL PREN, 1975.

⁴⁵ Hijos del precitado José García Morales y su esposa Sofía de Jesús Fajardo y Pacheco.

⁴⁶ *Reglamento de la sociedad "Beneficencia Española"*. Mérida: Imprenta "Gamboa Guzmán", 1891, p. 3.

se extendió a los ámbitos de las actividades artísticas, recreativas y sociales que se desarrollaban en la capital del estado.

La creación de esta sociedad se remonta al 7 de enero de 1888 cuando *El Eco del Comercio* informaba de un citatorio, firmado por los señores Eloy Haro, Miguel Laviada, Arsenio Caballero y Miguel Nogués, para una reunión que se realizaría al día siguiente en el domicilio del Sr. Florencio Laviada.⁴⁷ De acuerdo con el citatorio, los fines de esta reunión serían la formación de una asociación o “Beneficencia Española” y la elección de su primera directiva. Cuatro días después se anunciaban los nombres de los integrantes de esta directiva. Éstos eran Florencio Laviada, presidente; Miguel Nogués, secretario; Santiago Mestas, tesorero; Eloy Haro, Joaquín Ancona, Manuel Troytiño⁴⁸ y Manuel Suárez, vocales; Claudio Navalle, prosecretario, y Agustín Alvinno, Andrés Cano Diego, Manuel Vallejos y Pablo Bouza, vocales suplentes.

La directiva correspondiente a 1889 estuvo encabezada por los señores Eloy Haro, Andrés Cano Diego y Julián López, quienes ocuparon los cargos de presidente, tesorero y secretario respectivamente. Antes de finalizar ese año, los integrantes de la “Beneficencia Española” se reunieron y eligieron a Camilo Carrancá, presidente; Manuel Suárez, vicepresidente; Fernando Juanes Gutiérrez,⁴⁹ secretario; Miguel Gamboa G., prosecretario; Miguel Laviada, tesore-ro; Miguel Nogués, Avelino Montes, Francisco Barbará y

⁴⁷ Los primeros centros de beneficencia españoles que se crearon en México para atender las necesidades de salud de sus miembros, fueron los de Tampico (1840), ciudad de México (1842), Puebla (1860) y Veracruz (1869). KENNY GARCÍA A., ICAZURILAGA M., SUÁREZ A. y ARTÍS S., 1979. Este mismo autor menciona que el de la ciudad de México se denominó Beneficencia Española.

⁴⁸ El señor Manuel Troytiño y Soto, falleció el 22 de febrero de 1899 a la edad de sesenta años y, de acuerdo con la lápida que su esposa ordenó instalar, fue enterrado en la catedral de Mérida.

⁴⁹ Fernando Juanes González y Gutiérrez. Hijo del español Ramón Juanes Patrulló y de doña Manuela González y Gutiérrez, de ascendencia española nacida en Campeche. Se dedicó a la poesía y escribió bajo el seudónimo *Milk*. VALDÉS ACOSTA, 1926, t. m.

Miguel Quintero, vocales propietarios, y Norberto Hernández, José Martínez y Pedro Malvarés, vocales suplentes.⁵⁰

Desde sus orígenes la “Beneficencia Española” fue una institución abierta a toda la sociedad yucateca. En los artículos 3º y 4º de su reglamento,⁵¹ se establecía y describía el tipo de miembros de los cuales estaría integrada dicha institución. Éstos eran tres. Socios de número, protectores y honorarios. Los primeros eran los españoles e hijos, residentes en el estado, mayores de catorce años y de buenas costumbres; los segundos eran aquellos simpatizantes con los fines de la asociación, sin distinción de nacionalidad, que quisieran contribuir con una cuota mensual para socorrer a los necesitados y los terceros eran quienes prestaren algún servicio de reconocida utilidad.

Aunque, de acuerdo con el artículo 5º, solamente los socios de número podían ser elegidos directivos; es decir, españoles e hijos de españoles, en la realidad también eran elegidos los nietos de aquéllos. La apertura de la “Beneficencia Española” igualmente se expresa en las prerrogativas de sus miembros. Por una parte, tanto los socios de número como los protectores y honorarios tenían derecho a recibir los beneficios establecidos en el artículo 2º que conformaban el objetivo principal de esta sociedad y, por la otra, de acuerdo con el mismo artículo 5º, todos ellos tenían derecho a voz y voto en las juntas generales.

Otras evidencias de la apertura de la “Beneficencia Española” son las relaciones entre sus miembros con las demás asociaciones existentes en Mérida y la orientación de sus acciones a quienes no eran parte de sus integrantes. Unas y otras fueron publicadas, respectivamente, por *La Revista de Mérida*, el 5 de enero de 1892, y *El Eco del Comercio*, el 30 de enero de ese año. En la primera publicación, el secretario, Rogelio V. Suárez, convocaba a los socios para la primera

⁵⁰ *La Revista de Mérida* (5 ene. 1890).

⁵¹ Al recordar *El Eco del Comercio* la fundación de la “Beneficencia Española”, el 19 de enero de 1899, hizo alusión a su reglamento, destacando el objetivo central de esta sociedad y los tipos de socios que la integraban.

Junta General Ordinaria correspondiente a dicho año, la cual tendría efecto, el domingo 10 de enero, en el salón de sesiones de la “Lonja Meridana”. En la segunda, al referirse el periódico mencionado a los estatutos de la “Beneficencia Española” señalaba el artículo relativo a la distribución de dinero que anualmente debía hacerse entre “la clase pobre de nuestro pueblo”.⁵²

Otro organismo que permitió la interacción de la élite formada por hispanos y yucatecos de ascendencia española fue el “Casino Español”. El 6 de abril de 1895, por medio de *El Eco del Comercio*, los habitantes de Mérida se enteraban de la apertura del “centro de recreos” denominado “Casino Español” en los bajos del hotel “Independencia”. Ese día su propietario, Salvador Vidiela, anunciaba que era un sitio en el que sus numerosos amigos del “sexo fuerte” y las “damas de nuestra culta capital” podrían asistir a disfrutar ratos de “solaz y expansión”. Igualmente anunciaba la pronta contratación de una estudiantina española para ofrecer tertulias de concierto.

La “Lonja Meridana”, el “Liceo de Mérida”, la “Beneficencia Española” y “El Casino Español” formaron parte de los espacios sociales en los que cotidianamente interactuaban españoles y yucatecos de ascendencia hispana. La participación de unos y otros en las actividades que desarrollaban esos organismos intervinieron para que tanto los españoles y sus familiares residentes en Yucatán como éstos y los yucatecos referidos, quienes se identificaban ya sea con ellos por sus vínculos de parentesco, con España o con algunas de las manifestaciones de la cultura ibérica, estrecharan sus relaciones y asimilaran las ideas que intercambiaban. Los lazos de parentesco, amistad, ideología y las relaciones económicas que sostenían entre sí seguramente influyeron en este proceso. Así lo sugieren la apertura de dichos orga-

⁵² La noticia en cuestión se refiere al artículo 38 que en su texto dice “Para celebrar el aniversario de la fundación de esta sociedad, se distribuirá entre veinte familias pobres, de esta capital, la cantidad que designe la Junta Directiva, teniendo en cuenta, para este fin, el estado que guarde el tesoro”. *Reglamento de la sociedad “Beneficencia Española”, 1891, p. 13.*

nismos y los donativos, como muestra de solidaridad, ante los desastres que asolaron España.

RELACIONES ECONÓMICAS

Las relaciones comerciales que establecieron españoles y yucatecos, de ascendencia hispana, se incluyen entre los elementos que incidieron tanto en la conformación de su identidad como en la instauración de su hegemonía en la segunda mitad del siglo XIX. Unas veces formando sociedades y otras de manera individual, la vida económica de la entidad estaba en manos del grupo que formaron aquéllos. En el ámbito de la sociedad meridana, estas sociedades y relaciones pasaron a formar parte del tejido y de la vida cotidiana de la ciudad.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, los comerciantes extranjeros en Yucatán se dividían en dos grupos. Por un lado los españoles y por el otro el compuesto por sirio-libaneses y árabes. Varios son los investigadores que encuentran en el parentesco, el sistema comanditario y el escaso capital, las causas por las que los españoles dominaron el comercio en todo México.⁵³ Yucatán se incluye en esta línea. Una fracción de esos españoles, igualmente, dominaron las actividades más relevantes de la estructura económica de este estado.

A las causas mencionadas debo agregar que lo inmediatamente dicho fue posible debido a las relaciones y sociedades que esa fracción estableció con los yucatecos, descendientes de españoles, en los más diversos campos de la economía local y no sólo en el comercio. Algunos de estos campos en los que los comerciantes españoles incursionaron fueron el comercio de libros, telas, ropa y abarrotes; la fotografía; la fabricación de sombreros, cerámica, jabones y cigarros y la importación de mercancías en general.⁵⁴ Otro importante campo en el que intervinieron estos empresarios fue la fa-

⁵³ ICAZURIAGA, 1979.

⁵⁴ SUÁREZ MOLINA, 1977.

bricación de velas. Uno de ellos fue Carlos Jeré. Al principiar 1894 en las páginas de *El Eco del Comercio* anunciaba su gran fábrica de velas esteáricas “La España Industrial”, la cual “estaba montada al vapor, con todos los adelantos de la ciencia”, y se encontraba ubicada a dos cuadras y media de “La Gracia de Dios”. Según el anuncio de este periódico, el propietario de esta fábrica había sido el fundador de la antigua fábrica de velas “La Iberia de Madrid”. Además de las instalaciones ya mencionadas de “La España Industrial”, su depósito central estaba situado en la calle de Progreso, Sur, entre la botica “José Font” y la redacción de *El Eco del Comercio*.⁵⁵

Entre los propietarios de las principales casas comerciales y empresas de la segunda mitad del siglo XIX están Francisco Gómez Pérez, Luis Bros, Francisco Alvarez Galán, Francisco Gómez Rui, José Huertas, Eloy y Julián Haro, Celestino y Francisco Ruiz del Hoyo, Andrés Cano Diego, Manuel, Rogelio y José María Suárez Fernández, Santiago Pujol, Francisco Barbará, Antonio Aloy, Avelino Montes, Emilio Seijo y Aurelio Portuondo.⁵⁶

De todos esos campos el del henequén fue el que mayores dividendos, económicos y políticos, le redituó a los productores y comerciantes españoles y yucatecos de ascendencia hispana. La historiografía sobre la industria henequenera menciona que los más connotados representantes de ese grupo constituyeron sociedades para financiarla, crearon la tecnología requerida y fueron propietarios de haciendas en las que se cultivaban las plantas, de desfibradoras en las que se extraía la fibra y de corchaderos y cordelerías en las que se elaboraban los productos para el mercado.

Los nombres de los españoles Manuel y Demetrio Prieto, José Toroella, Francisco Alzina, Juan Planas, Ramón Caral, Eduardo y Ramón Juanes Patrulló y Eloy y Julián Haro figuran con los de los yucatecos, de ascendencia hispana, Eusebio Escalante Bates, Manuel Dondé Cámara,⁵⁷

⁵⁵ *El Eco del Comercio* (9 ene. 1894).

⁵⁶ SUÁREZ MOLINA, 1977.

⁵⁷ Posiblemente se trate del mismo personaje que refiere Moisés González Navarro. Véase la nota 12.

José María Ponce Solís y Olegario Molina Solís ya sea como financiadores del agave, cultivadores de esta planta, inventores de la tecnología necesaria para desfibrar sus hojas, cordeleros para transformar la fibra o como exportadores tanto de esta última como de los productos terminados.

Las fluctuaciones del precio del henequén en el mercado internacional, hicieron que la élite hispano-yucateca se organizara para defender sus intereses económicos y así mantener su hegemonía en Yucatán. En enero de 1890, los lectores de *La Revista de Mérida* se enteraban de “una reunión de hacendados con el objeto de estudiar los medios para contrarrestar la violenta e inusitada depreciación del henequén que se está efectuando y que no tiene visos de detenerse amenaza a ser indefinida”. De acuerdo con esta nota, se reunieron más de 30 de los principales hacendados. Entre ellos estaban Florencio Laviada, Alfredo Domínguez, Andrés Calero, Miguel Peón, Augusto L. Peón, Rafael Peón, José María Ponce, Diego Hernández, Lorenzo Ancona, José Vales Castillo, Carlos Casares E., Manuel Rivas Mediz, Manuel Pasos Gutiérrez, Eulalio Casares, Manuel Espinosa Rendón, Fernando Cervera y Camilo Cámara Zavala. En esa reunión se nombró una directiva integrada por Camilo Cámara Zavala, presidente; Augusto L. Peón, Miguel Peón y Manuel Rivas Mediz, vocales, y Fernando Cervera, secretario.⁵⁸ Con ello, los integrantes de este grupo no sólo defendían sus intereses, sino también estrechaban sus relaciones y su identidad.

Con el henequén, españoles y yucatecos dirigieron su mirada hacia la instalación de vías férreas que unieran los sitios donde se realizaban los ciclos de producción, transformación y distribución de esa planta. Es decir, las haciendas, donde se cultivaba y desfibraba, las cordelerías y corchaderos de Mérida, donde se elaboraban los productos derivados de este agave, y el puerto de Progreso para su embarque. Entre los precursores del ferrocarril en Yucatán están José Rendón Peniche, de ascendencia hispana, y el

⁵⁸ *La Revista de Mérida* (23 ene. de 1890).

español Pedro Contreras Elizalde.⁵⁹ La influencia política de este último, pues era amigo y llegó a ser yerno de Benito Juárez,⁶⁰ fue decisiva para que Rendón Peniche obtuviera la concesión para la instalación de las primeras vías férreas en Yucatán.⁶¹ Además de los ya citados, se pueden mencionar, entre los precursores del ferrocarril en esa entidad, a José y Alfredo Domínguez Peón, José María Ponce Solís, Eusebio Escalante, Eloy Haro, Avelino Montes y Olegario Molina Solís.

A fines del siglo XIX algunos empresarios españoles ampliaron su influencia en el comercio local debido a las relaciones que sostenían con firmas extranjeras. Arsenio Rodríguez Caballero representaba a la compañía Liverpool & London Globe y Miguel Haro a la Compañía Transatlántica Española.⁶² Este tipo de relaciones comerciales igualmente se daba en sentido inverso. Es decir, la representación de firmas españolas por empresarios yucatecos. Éstos fueron los casos de José María Ponce Solís, quien era el representante de la Línea de Vapores Españoles del Marqués del Campo,⁶³ y de Olegario Molina Solís cuya compañía era la representante del vapor español "Ciudad Condal".⁶⁴

La influencia que adquirieron algunos españoles en el comercio local los llevó a formar parte de las directivas de la "Asamblea Mercantil de Yucatán". Entre ellos cabe mencionar a Ramón Juanes Patrulló, Bernardo Cano Castellanos, Francisco Álvarez Galán y Venancio Cervera. Su pertenencia

⁵⁹ Pedro Contreras Elizalde nació en la ciudad de San Fernando, en la isla de León, cerca de Cádiz, en España, el 1º de septiembre de 1823 y murió en la ciudad de México el 30 de mayo de 1875. Contrajo matrimonio con Margarita Juárez Maza, hija del entonces presidente Benito Juárez. Introdutor del positivismo a México. Sus padres fueron José María Contreras Domene y María Manuela Elizalde Escudero. De este matrimonio nacieron Pedro, María del Pilar y Nicanor. María del Pilar casó en Mérida, en 1842, con el Lic. Juan Peón Cano, dando lugar a la familia Peón Contreras. RUBIO MAÑÉ, 1988.

⁶⁰ RUBIO MAÑÉ, 1988.

⁶¹ SUÁREZ MOLINA, 1977.

⁶² SUÁREZ MOLINA, 1977.

⁶³ SUÁREZ MOLINA, 1977.

⁶⁴ *La Revista de Mérida* (4 dic. 1892).

a estas directivas no sólo les daba la representación social de los comerciantes, sino también, según sus estatutos, les facultaba para constituirse en tribunal para dirimir conflictos entre los agremiados de la Asamblea.⁶⁵

La participación del grupo formado por yucatecos y españoles en la creación de los primeros bancos y de las loterías del estado, fue un elemento vital para alcanzar la hegemonía que tuvo. El 13 de febrero de 1875, mediante convocatoria del Ejecutivo estatal, se realizó una reunión con el objetivo de crear un banco que financiara la industria henequenera y las transacciones derivadas de la comercialización de su fibra y productos terminados. Entre los asistentes a esa reunión estaban los españoles Francisco Diego y Francisco Álvarez Galán y los yucatecos, de ascendencia española, Eusebio Escalante, Benito Aznar Pérez y Pedro de Regil y Peón.⁶⁶ A fines de 1889 se concedió, mediante decreto del gobierno de Yucatán, el establecimiento de una lotería a la empresa formada por Nicolás Almeida, J. Rafael de Regil, Eusebio Escalante Bates, Nicanor Ancona, Pedro Peón Contreras y Juan A. Urcelay Martínez. A los pocos días un nuevo decreto autorizaba al empresario español Arsenio Rodríguez Caballero la realización de 700 sorteos ordinarios y 600 sorteos extraordinarios.

La ausencia de bancos, y de alguna otra institución crediticia, provocó la aparición de casas de empeño que prestaban dinero a quien se lo solicitase mediante la entrega de algún bien que garantizara el pago del préstamo requerido. Los españoles también incursionaron en esta actividad. En los meses de enero y febrero de 1878, Santiago Mestas anunciaba en *La Revista de Mérida* la apertura de su casa de empeño y las condiciones o puntos generales, redactados a manera de artículos, que regían las transacciones que se realizaran.

La posición de dicha élite en la economía yucateca quedó consolidada al intervenir en la creación de las primeras casas bancarias y, posteriormente, de la banca local. Surgidas a causa del auge henequenero, las casas bancarias cum-

⁶⁵ SUÁREZ MOLINA, 1977.

⁶⁶ SUÁREZ MOLINA, 1977.

plían las funciones financieras de los bancos. Lo mismo otorgaban créditos, emitían giros o se encargaban del cobro de las deudas contraídas por los importadores de mercancías con sus proveedores. La solvencia que demostraron estos consorcios en sus operaciones hizo que fueran reconocidos tanto por empresarios de Yucatán y México como también de Estados Unidos y Europa. Al frente de ellas estaban Francisco Álvarez, Eusebio Escalante, Olegario Molina, José María Ponce Solís, Eloy Haro y Avelino Montes. Una de ellas, la de Francisco Álvarez, por medio de *La Revista de Mérida*, en enero de 1878, ofrecía sus servicios como emisor y receptor de giros, "en pequeñas y grandes cantidades a corta y larga vista", a Veracruz, Puebla, México, La Habana, Nueva York, Londres, París y Hamburgo. Otra casa importante en este rubro fue la de Olegario Molina. Al iniciar 1894, anunciaba a través de *El Eco del Comercio* sus servicios para girar letras "a corta y larga vista" a Campeche, Veracruz, México, Nueva York, Londres, París y a más de 50 ciudades españolas. Entre éstas estaban Madrid, Barcelona, Cádiz, Sevilla, Valencia, Zaragoza, Badajoz, Cáceres, Santander, Burgos, Lugo, Santiago y Vigo.

Los bancos en los que incursionaron las cabezas del grupo integrado por españoles y yucatecos descendientes de españoles, fueron dos. El primero, fue el "Banco Yucateco, S. A.". Creado el 1º de febrero de 1890, su primer director fue Manuel Pinelo Montero y su Consejo de Administración lo integraron Nicanor Ancona, Olegario Molina Solís, Alonso de Regil y Peón, Fernando Cervera, Florencio Lavida y Eloy Haro. Los hermanos Manuel y Rogelio V. Suárez Fernández y Juan Urcelay Martínez, Fernando García Fajardo y José Domínguez Peón aparecían entre los principales accionistas.⁶⁷ En los siguientes años, al grupo directivo se agregaron nuevos nombres de españoles y de yucatecos de ascendencia hispana. En 1894, el consejo de administración de ese banco estaba integrado por Olegario Molina Solís, presidente; Alonso de Regil y Peón, Manuel Zapata M., Rodolfo G. Cantón y Leandro León Ayala, vocales; Juan

⁶⁷ SUÁREZ MOLINA, 1977.

A. Pérez Gálvez, Eduardo Bolio, José T. Molina, Manuel Solís Cano y Manuel Suárez, vocales suplentes; Eloy Haro, comisario, y Avelino Montes y Rogelio Suárez, comisarios suplentes.⁶⁸

El segundo, fue el Banco Mercantil de Yucatán, S. A. Al momento de su apertura en marzo de 1890, Eusebio Escalante Bates, Benito Aznar Santamaría y Manuel Heredia Argüelles eran, respectivamente, su secretario, su apoderado general y el interventor del Gobierno Federal. Entre sus principales accionistas estaban Manuel Zapata Martínez, José Palomeque Solís, José María Ponce Solís y José Juanes González Gutiérrez. Manuel Nicolás Echánove era su representante en la ciudad de México.⁶⁹

Antes de concluir este apartado quisiera mencionar que las relaciones económicas no solamente se daban entre españoles y yucatecos de ascendencia hispana, sino también entre los primeros. Un ejemplo es la venta del restaurante del casino La Unión que le hizo Fernando González, natural de Asturias, a Lorenzo Ramírez Borges, natural de islas Canarias, el 18 de mayo de 1892, por la cantidad de 850.00 pesos. Ambos se declararon de ocupación comerciantes y vecinos de Mérida.⁷⁰

LAS RELACIONES CON LA JERARQUÍA ECLESIASTICA

La religión jugó un papel importante en la conformación de la élite hispano-yucateca de la Mérida decimonónica. Las relaciones que algunos personajes, ya mencionados, establecieron con determinados miembros de la jerarquía local de la Iglesia católica motivó que unos y otros se reconocieran como integrantes del mismo grupo social, pero también que la religión apareciera como el legitimante moral ante los demás de sus ideas, acciones y de la hegemonía que ejercían en Yucatán.

⁶⁸ *El Eco del Comercio* (27 ene. 1894).

⁶⁹ SUÁREZ MOLINA, 1977.

⁷⁰ ANEY, ff. 477r.-479r.

La publicación de periódicos fue una de las acciones en la que los intereses de algunos representantes, laicos y religiosos, de esa élite, coincidieron. Originalmente, esta idea fue promovida por el entonces presbítero Crescencio Carrillo y Ancona, quien llegaría a ser obispo de Yucatán, con el fin de que la iglesia local tuviera un órgano de difusión. Así, en 1871 creó *El Eco de la Fe* que se publicaba como periódico de la religión Católica, Apostólica y Romana. Sin embargo, su vida fue efímera, pues solamente se publicó hasta 1872.⁷¹

Ante las dificultades que enfrentó la jerarquía católica para llevar a cabo ese proyecto optó por transferirlo a sus fieles. Acordes con su ideología religiosa, este proyecto fue recogido por un puñado de seglares pertenecientes al grupo de españoles y yucatecos que para ese entonces destacaban en sus respectivas profesiones y en los diversos campos de la literatura. Antes de concluir la década de 1860, crearon la "Sociedad Católica de Mérida". Entre sus integrantes figuraban los abogados Manuel Nicolín Echánove, Bernardo Ponce Font, Gabriel Aznar Pérez, Juan Francisco Molina Solís y Benito Ruz y Ruz, el señor José Vidal Castillo y el importante hombre de negocios Felipe Ibarra Ortoll. Posteriormente, con sus propios recursos crearon periódicos de clara tendencia católica, desde cuyas páginas difundieron sus ideas religiosas, políticas, literarias, artísticas, históricas y aun filosóficas. Es decir, sus ideas en torno a la cultura que prevalecía entre ciertos segmentos de la sociedad yucateca. Además del objetivo que perseguía la Iglesia católica, el de estos intelectuales era tener un medio de difusión desde el cual enfrentar las ideas de los intelectuales liberales y así erigirse en el grupo ideológica y políticamente dominante en esa sociedad.

Algunos de esos periódicos fueron *La Revista de Mérida*, éste apareció en 1869 y dio lugar al actual *Diario de Yucatán*; *El Semanario Yucateco*, periódico de religión, ciencias, literatura y variedades el cual se publicó de 1878-1882;

⁷¹ SUÁREZ MOLINA, 1981. CANTO LÓPEZ, 1977, menciona que este periódico apareció en 1870 sin decir cuándo desapareció.

El Mensajero, bisemanario publicado entre 1873-1877; *El Artesano Católico*, semanario fundado en 1876 y del cual sólo se publicaron 19 números; *El Amigo del País*, creado por jóvenes preparatorianos del Colegio Católico de San Ildefonso con la asesoría de su profesor Gabriel Aznar Pérez, publicado entre 1883-1886; *La Razón Católica*, el cual se publicó de 1890-1891; *La Unión Católica*, *La Idea Católica* y *La Fe*, publicados entre 1892-1894 y *El Movimiento Católico*, el que, a pesar de haber sido el órgano oficial de la Iglesia católica en Yucatán, sólo circuló de abril de 1897 a enero de 1898.⁷²

De todos los periódicos anteriores los que tuvieron más impacto, tanto por el tiempo que permanecieron en circulación como por las personas que en ellos colaboraron y se encargaron de su edición, fueron *La Revista de Mérida*, *El Mensajero*, el *Semanario Yucateco* y *El Amigo del País*. En todos ellos era frecuente encontrar la presencia de algunos miembros de la Sociedad Católica de Mérida o del grupo referido de españoles y yucatecos que simpatizaban con sus ideas. Algunas veces ocupaban los cargos de directores, en otras eran sus redactores y en otras más aparecían como colaboradores.

En la carátula del primer número de *La Revista de Mérida* se indicaba que el director era Ramón Aldana y sus redactores Fabián Carrillo, el presbítero Crescencio Carrillo, Francisco Sosa, Ovidio Zorrilla, Manuel Nicolín Echánove, Néstor Rubio Alpuche y J. Castillo Peraza. También fueron directores de este periódico José Vidal Castillo, Delio Moreno Cantón, Carlos R. Menéndez, Luis Cuevas de Zequeira, Ricardo Molina Hübbe y Ramón S. Verdejo. Al frente de la redacción de *El Mensajero* inicialmente estuvieron encargados el licenciado Manuel Molina Solís y el señor José Vidal Castillo. Posteriormente el licenciado Juan Francisco Molina Solís se hizo cargo de la redacción. A la desaparición de este periódico surgió, en 1878, el *Semanario Yucateco*. Los señores Manuel Nicolín Echánove, Juan Francisco Molina Solís, Gabriel Aznar Pérez y Bernardo Ponce y Font se hicieron cargo de su redacción. El español Bernardo Cano Castellanos asumió la admi-

⁷² SUÁREZ MOLINA, 1981. Véase también MENÉNDEZ RODRÍGUEZ, 1995.

nistración y entre sus colaboradores figuraron Fernando Juanes G. Gutiérrez, Rafael Hernández Escudero, Manuel Vallado Montellano, Manuel Fernández Alpuche, Joaquín A. Rejón, Francisco Pellicer y Ramón Escalante. La vida de este periódico se prolongó durante cuatro años hasta su desaparición en 1882. En su lugar surgió *El Amigo del País*. Entre sus colaboradores estaban el licenciado Gabriel Aznar Pérez y los señores Luis F. Urcelay, Miguel Rivero Trava, Delio Moreno Cantón, Ramón Aldana Santamaría, Francisco Cantón Rosado, Arturo Gamboa Guzmán, Isidro Mendicuti Ponce, Rafael Rivero Trava, Audomaro Reyes, Cecilio Leal y Francisco Vardillo Argüelles.⁷³

Los españoles y yucatecos contaron con el apoyo de los sacerdotes hispanos para erigirse en el grupo hegemónico en la segunda mitad del siglo XIX. Hacia ese periodo, estos sacerdotes constituían a su vez el grupo dominante entre el clero diocesano. Su presencia en Yucatán había sido promovida por el obispo Carrillo y Ancona, entre otras causas, ante la falta de sacerdotes yucatecos. Poco a poco fueron llegando tanto curas como seminaristas españoles quienes permanecieron en esta diócesis al terminar sus estudios. Antes de concluir el siglo eran la mayoría de los sacerdotes extranjeros que componían el clero regular de Yucatán. En total, este clero estaba integrado por 64 nativos y 28 extranjeros. De los cuales, 23 eran españoles, tres austriacos, uno alemán y uno francés. Teniendo como cabeza a Celestino Álvarez Galán, algunos de ellos ocuparon importantes puestos. Uno fue Eulogio Suárez Sal. Luego de ser ordenado en 1892 trabajó en la Curia local, fue maestro de ceremonias del Cabildo de la Catedral y prosecretario del Arzobispado. Otros, aunque de origen mexicano, pero formados en Yucatán, estuvieron asociados a ese grupo e igualmente desempeñaron cargos relevantes. Carlos de Jesús Mejía nació en Jalapa en 1852, llegó a Yucatán en 1876 y desde ese año ocupó la rectoría del seminario de esa diócesis. Al principiar el siglo XX fue director del Colegio Católico de San

⁷³ SUÁREZ MOLINA, 1981.

Ildefonso, en 1902 fue preconizado obispo de Tehuantepec,⁷⁴ y posteriormente obispo titular de Cina en Galicia.⁷⁵

La influencia del clero español en la vida eclesiástica y social del estado se mantuvo en la primera década del siglo XX. En 1901, el obispo Tritschler y Córdova nombró al presbítero español Pedro Pérez Elizagaray secretario del Cabildo. Cuatro años después, creó el *Boletín Eclesiástico* y le encomendó la dirección al también sacerdote español Andrés Fernández Pasarón. La influencia de dicho clero se prolongó hasta 1914 cuando fueron expulsados los sacerdotes extranjeros con menos de 30 años de residencia en Yucatán. Al decretarse, el 9 de septiembre de 1914, esta expulsión el número de sacerdotes españoles había ascendido a 56, los cuales eran mayoría en el Cabildo de la Catedral ya que estaba integrado por siete mexicanos y ocho españoles.⁷⁶ Seguramente la intervención de Álvarez Galán fue decisiva para que ocuparan esos puestos.

El parentesco existente entre algunos jerarcas del más alto rango de la Iglesia católica y los empresarios más destacados de aquel grupo facilitaron las relaciones y acciones que unos y otros desarrollaron. Tal vez los ejemplos más relevantes sean los de los hermanos Francisco y Celestino Álvarez Galán. Ambos llegaron a Yucatán a principios de la década de 1870.⁷⁷ Francisco se dedicó al comercio y llegó a ser prominente hombre de negocios. Como se ha visto, incursionó con éxito en diferentes ramas de la economía yucateca. Entre sus múltiples actividades están haber sido importador y exportador de diversos productos, establecido un almacén de ropa y participado como miembro de la directiva de la Asamblea Mercantil de Yucatán.

Por su parte, Celestino ingresó al seminario y tras ordenarse sacerdote ocupó diversos cargos. En 1892, fue nombrado por el obispo Crescencio Carrillo y Ancona para representarlo en su visita *Ad Limina Apostolorum* ante el papa

⁷⁴ SUÁREZ MOLINA, 1981.

⁷⁵ CANTÓN ROSADO, 1943.

⁷⁶ MENÉNDEZ RODRÍGUEZ, 1995.

⁷⁷ SUÁREZ MOLINA, 1981.

León XIII y entregarle el informe de la diócesis de Yucatán. Al tomar posesión como obispo de Yucatán Martín Tritschler y Córdova, con quien Celestino Álvarez hizo amistad en aquella visita, lo nombró Provisor y Vicario General. En 1902, recibió del mismo obispo el nombramiento de Deán de la catedral de Mérida. Igualmente lo hizo su secretario de cámara y gobierno, puesto que mantuvo hasta 1906. Otro importante nombramiento que recayó en el padre Álvarez fue el título honorífico de protonotario apostólico y prelado doméstico del papa León XIII, conferido por el Vaticano.⁷⁸

Celestino Álvarez Galán fue un elemento importante para la reproducción de las relaciones que sostenían los integrantes, laicos y religiosos, de la élite hispano-yucateca. Del mismo modo lo fue para que las ideas que los identificaba se reprodujeran y llegaran a los demás estratos de la sociedad yucateca. Una de las primeras tareas que emprendió, por medio de las cuales se dio esa reproducción de relaciones e ideas, fue la fundación de un colegio para señoritas. En su visita a Roma en 1892, aprovechó su estancia en España para entrevistarse con el presbítero Enrique Ossó, fundador de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, para que un grupo de religiosas de esa compañía fundara un colegio en Mérida.⁷⁹ El 27 de diciembre de ese año, *El Eco del Comercio* informaba la apertura, frente a la casa del señor José María Ponce, del Colegio Teresiano que estaría dirigido por “competentes profesoras llegadas de Europa”. Las cuales no eran otras que las religiosas que se ocuparían de esa obra. En total fueron siete, cuatro de ellas eran españolas y tres procedían de Morelia. Al frente del grupo venía la madre Carmen Chavarría y Gisbert quien fue designada Superiora de la comunidad recién formada.⁸⁰

Poco tiempo después, enero de 1897, con el rector del seminario, el ya referido sacerdote Carlos de Jesús Mejía, el presbítero Álvarez Galán apoyó la iniciativa del ingenie-

⁷⁸ SUÁREZ MOLINA, 1981.

⁷⁹ SUÁREZ MOLINA, 1981.

⁸⁰ SUÁREZ MOLINA, 1981.

ro Gabriel Aznar Rivas⁸¹ para formar en Mérida el Círculo Católico. A este nuevo proyecto se agregaron algunos quienes habían participado en la publicación de periódicos católicos y aún en la Sociedad Católica de Mérida ya mencionada. Entre ellos se encontraban los licenciados Benito Ruz y Ruz, Néstor Rubio Alpuche, el doctor Alonso Ávila y los jóvenes Pedro M. de Regil Casares, Demetrio Duarte Rincón y David Casares Cámara.⁸²

PALABRAS FINALES

Las relaciones entre los integrantes de la élite hispano-yucateca prevalecieron en las primeras décadas del siglo XX. La economía fue uno de los campos en el que se mantuvieron como grupo dominante. Lo mismo incursionaron, además de las ya citadas actividades, en el teatro y demás manifestaciones artísticas del momento que en la adquisición de terrenos para la construcción de casas y edificios en general. En este último rubro hay que añadir el nombre de Joaquín García Ginerés, oriundo de las islas Canarias, quien creó la colonia de Mérida que aún lleva sus apellidos.

Como se ha visto, esas relaciones fueron complejas. En ellas se entrecruzaban el parentesco, la religión, la poesía, la literatura, la política y por supuesto la economía. En su conjunto, no sólo incidieron en la conformación de su identidad grupal, sino también para que algunos alcanzaran la cúspide de poderes político y económico. Los ejemplos son varios. Tal vez el más conocido sea Olegario Molina Solís. No obstante, quiero referirme al español Nicancor Contreras Elizalde como uno de los casos en los que se resume esa madeja. Nacido en San Fernando, cerca de

⁸¹ Hijo del licenciado Gabriel Aznar Pérez. Véase VALDÉS ACOSTA, 1926.

⁸² SUÁREZ MOLINA, 1981. David Casares Cámara era nieto del español Manuel Casares y de las Llanas, vecino del pueblo de Siervana, ubicado cerca de Bilbao, Vizcaya, y de doña Bruna Galera y Encalada. Sus padres fueron el ingeniero David Casares Galera y doña Casiana Cámara Galera. Véase VALDÉS ACOSTA, 1926.

Cádiz, se avecindó en Yucatán desde los nueve años. Como ya se mencionó, era hermano del yerno de Benito Juárez y de la madre de Pedro y José Peón Contreras. Además, era primo del vicerrector del seminario de Mérida, presbítero Norberto Domínguez Elizalde, y de María del Pilar Quijano Elizalde, esposa del gobernador de Yucatán, Miguel Barbachano y Tarrazo. Por medio de sus obras poéticas, en las que se incluyen temas religiosos, y su participación en la política local, contribuyó a reproducir la ideología de la élite referida. Como poeta, transmitía sus obras en los periódicos de la época, en tanto que, como político llegó a ocupar el cargo de diputado secretario en la legislatura yucateca.

La constitución de la élite que dominó la sociedad de Mérida en la segunda mitad del siglo XIX, fue un proceso en el que sus integrantes elaboraron una identidad basada en el reconocimiento de un conjunto de ideas, conductas, formas de ser y de pensar y de intereses que compartían entre sí. A su vez, la externalización que hicieron de este conjunto de elementos por medio de sus escritos en los periódicos de la época; de su membresía en las sociedades literarias, recreativas y de beneficencia y de su participación en las distintas empresas comerciales, financieras y de servicios no tan sólo permitía que estrecharan sus relaciones y su identidad, sino también que fueran reconocidos y legitimados por los demás como grupo. De tal modo, los integrantes de dicha élite confirmaban su identidad por este doble reconocimiento. Es decir, el interno que les confería su propio grupo y el externo que les otorgaban quienes pertenecían a otros grupos.

El acceso que los integrantes de dicha élite tuvieron a medios de información y espacios desde los cuales podían transmitir a los demás sus ideas, sus representaciones estéticas, políticas, morales y su visión sobre el mundo y la vida, dio lugar a que elaboraran un estilo de vida que compartieron las clases sociales que se identificaron con ellos. Lo cual, sumado al reconocimiento que les otorgaban quienes no pertenecían a su grupo social motivó que se insertaran en el inconsciente colectivo de los habitantes de la Mérida del periodo estudiado.

En síntesis, ese doble reconocimiento, ese acceso a medios y espacios y esa inserción en el inconsciente colectivo referidos, le confirió a los integrantes de la élite hispano-yucateca un marco de certeza en el que sus ideas, mitos, formas de ser y acciones aparecían como el modelo simbólico y conductual que se debía imitar. Dicho de otra manera, este conjunto era el cimiento de una realidad socialmente construida, pero sobre todo imaginada, que daba sentido y significado a tales ideas y acciones.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- ANEY Archivo Notarial del Estado de Yucatán.
 EC *El Eco del Comercio*.
 RM *La Revista de Mérida*.

CÁCERES MENÉNDEZ, Beatriz y P. FORTUNY LORET DE MOLA

- 1977 *La migración libanesa a Yucatán*. Mérida: Edición de las Autoras.

CANTO LÓPEZ, Antonio

- 1977 "Historia de la imprenta y del periodismo", en *Enciclopedia Yucatanense*. México: Gobierno de Yucatán, t. v.

CANTÓN ROSADO, Francisco

- 1943 *Historia de la Iglesia en Yucatán desde 1887 hasta nuestros días*. Mérida: Compañía Tipográfica Yucateca.

ESQUIVEL PREN, José

- 1975 *Historia de la literatura en Yucatán*. México: Universidad de Yucatán, t. I, VIII y IX.
 1977 "Historia de la poesía, la novela, el humorismo, el costumbrismo, la oratoria, la crítica y el ensayo", en *Enciclopedia Yucatanense*. México: Gobierno de Yucatán, t. v.

FERNÁNDEZ, FRANCISCO y G. NEGROE

- 1995 *Una población perdida en la memoria. Los negros de Yucatán*. Mérida: Universidad Autónoma de Yucatán.

GAMBOA GARIBALDI, Arturo

- 1977 "Historia del teatro y de la literatura dramática", en *Enciclopedia Yucatanense*. México: Gobierno de Yucatán, t. v.

GIMÉNEZ, Gilberto

- 1994 "Comunidades primordiales y modernización en México", en GIMÉNEZ y POZAS HORCASITAS, pp. 149-183.

GIMÉNEZ, Gilberto y Ricardo POZAS HORCASITAS (coords.)

- 1994 *Modernización e identidades sociales*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Francés de América Latina.

GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés

- 1970 *Raza y tierra. La guerra de castas y el henequén*. México: El Colegio de México.

ICAZURIAGA, Carmen

- 1979 "Españoles de Veracruz y vascos del Distrito Federal: su ubicación en la estructura económica de México", en KENNY, GARCÍA A., ICAZURIAGA M., SUÁREZ A. y ARTÍS E., pp. 165-223.

KENNY, Michael, Virginia GARCÍA A., Carmen ICAZURIAGA M., Clara Elena SUÁREZ A. y Gloria ARTÍS E.

- 1979 *Inmigrantes y refugiados españoles en México (siglo XX)*. México: Ediciones de La Casa Chata.

MENÉNDEZ RODRÍGUEZ, Hernán

- 1995 *Iglesia y poder. Proyectos sociales, alianzas políticas y económicas en Yucatán (1875-1917)*. México: Nuestra América-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

MONTEJO BAQUEIRO, Francisco D.

- 1981 "La colonia sirio-libanesa en Mérida", en *Enciclopedia Yucatanense*. Mérida: Gobierno de Yucatán, t. XII.

REED, Nelson

- 1971 *La guerra de castas de Yucatán*. México: Era.

RUBIO MAÑÉ, Ignacio

- 1988 *Pedro Contreras Elizalde*. México: Libros de México.

SCHÜTZ, Alfred y Th. LUCKMANN

- 1977 *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.

SUÁREZ MOLINA, Víctor M.

- 1977 *La evolución económica de Yucatán a través del siglo XIX*. México: Universidad de Yucatán, 2 t.

- 1981 *Historia del obispado y arzobispado de Yucatán. Siglos XIX y XX.* Mérida: Fondo Editorial de Yucatán, t. III.

SIERRA, Carlos J.

- 1970 *Juan Carbó. Político y periodista.* Publicaciones del Estado de Campeche, 16.

VALDÉS ACOSTA, José María

- 1926 *A través de las centurias.* Mérida: Talleres Pluma y Lápiz, 3 t.

VÁRGUEZ PASOS, Luis A.

- 1999 *Henequén, identidad y trabajo. Los desfibradores de Yucatán.* México: El Colegio de México.